

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
CONSEJO UNIVERSITARIO
ACTA DE LA SESIÓN SOLEMNE N.º 5567

CELEBRADA EL VIERNES 26 DE AGOSTO DE 2011
APROBADA EN LA SESIÓN N.º 5584 DEL JUEVES 13 DE OCTUBRE DE 2011



TABLA DE CONTENIDO

ARTÍCULO ÚNICO

PÁGINA

Celebración del 71.º aniversario de la Universidad de Costa Rica	2
--	---

Acta de la sesión **N.º 5567, solemne**, celebrada por el Consejo Universitario el día viernes veintiséis de agosto de dos mil once, en el parqueo de la Facultad de Derecho.

Asisten los siguientes miembros: Dr. Alberto Cortés Ramos, director, Área de Ciencias Sociales; Dra. Yamileth González García, rectora; Dr. Ángel Ocampo Álvarez, Área de Artes y Letras; Dr. Oldemar Rodríguez Rojas, Área de Ciencias Básicas; Ing. Ismael Mazón González, Área de Ingeniería; M.Sc. María del Rocío Rodríguez Villalobos, Área de Salud; Ing. Agr. Claudio Gamboa Hernández, Área de Ciencias de Agroalimentarias; Srta. María Isabel Victoria Torres y Srta. Sofía Cortés Sequeira, Sector Estudiantil.

La sesión se inicia a las diez horas y cuarenta y cinco minutos, con la presencia de los siguientes miembros: Dra. Yamileth González, Dr. Ángel Ocampo, Ing. Ismael Mazón, Dr. Oldemar Rodríguez, Dr. Rafael González, Srta. María Isabel Victoria, Srta. Sofía Cortés, M.Sc. María del Rocío Rodríguez, Ing. Agr. Claudio Gamboa y Dr. Alberto Cortés.

Ausente con excusa Dr. José Ángel Vargas Vargas, Lic. Héctor Monestel Herrera, Dr. Rafael González Ballar.

El señor director del Consejo Universitario, Dr. Alberto Cortés, da lectura a la siguiente agenda:

PUNTO ÚNICO: Celebración del 71.º aniversario de la Universidad de Costa Rica:

- Homenaje a la primera generación de universitarios del siglo XX.
- Premiación del Certamen Anual de Artes Visuales Bidimensionales Ambiente Universitario 2011.

ARTÍCULO ÚNICO

El señor director, Dr. Alberto Cortés Ramos, declara abierta la sesión en celebración del 71.º aniversario de la Universidad de Costa Rica .

- **Mensaje del director del Consejo Universitario, Dr. Alberto Cortés Ramos.**

Buenos días.

Dra. Yamileth González, rectora de la Universidad de Costa Rica

Integrantes del Consejo Universitario

Vicerrectoras y vicerrectores

Presidente de la FEUCR

Integrantes de la primera generación de universitarios del siglo XX a quienes rendimos homenaje en esta sesión.

Representantes de los poderes de la República que nos acompañan

Señores miembros del Cuerpo Diplomático

Autoridades universitarias que nos acompañan

Profesores y profesoras eméritos y jubilados

Profesores y profesoras, estudiantes, personal del sector administrativo

Invitados especiales

Público en general

Amigos y amigas:

Podríamos imaginarnos que se trata de una novela de Mario Vargas Llosa o de Sergio Ramírez Mercado. Aquel lunes 20 de agosto de 1888, el presidente de la República celebraba su cumpleaños con sus amigos, políticos, militares y ministros en los salones de Casa Presidencial, mientras los 24 diputados que integraban el Congreso aprobaban por unanimidad el cierre de la única universidad que existía en ese pequeño país y salían jubilados a entregarle al presidente el más preciado regalo que podía recibir el día de celebración de su nacimiento. El jefe de Estado recibió el presente y firmó, junto con su ministro de Instrucción Pública, el documento que declaraba abolida la Universidad, y acto seguido, todos en el salón celebraron con júbilo, vítores y aplausos su triunfo sobre la universidad, la cultura y la inteligencia.

Desafortunadamente, no se trata de un pasaje de una novela del realismo mágico latinoamericano, sino de la realidad que alimentó nuestra literatura. La Universidad que se abolió fue la de Santo Tomás, la fecha es histórica; la situación pasó y el presidente era don Bernardo Soto. Como nos relata don Luis Demetrio Tinoco en su libro *La Universidad de Costa Rica*, con ese acto arrancó una época oscura de nuestra historia: de frustraciones soportadas en silencio, de anhelos segados en agraz (sin madurar), de amarguras y sinsabores para los jóvenes que al bachillerarse con la ilusión de proseguir estudios superiores que reclamaban su vocación, encontraban cortado el camino por el abismo infranqueable de la ausencia de la Universidad. Costa Rica tenía en aquel entonces 217.000 habitantes, en contraste con los 79.000 habitantes que tenía cuando se abrió la Universidad de Santo Tomás en 1844.

Ese interregno sin luz duró poco más de 50 años. ¿Cuántas generaciones de jóvenes habrán quedado sin estudios universitarios?, ¿cuánta juventud sin poder buscar la luz del conocimiento en esos 19.000 días sin Universidad?, ¿cuántos proyectos de vida truncados?, ¿cuánto potencial talento no se pudo desarrollar por esa ausencia?

Después de superar muchos intentos fallidos, el martes 20 de agosto de 1940 el Congreso de la República aprobaba la Ley de Creación de la Universidad de Costa Rica y el lunes 26 de agosto de ese mismo año la ley era sancionada por el Poder Ejecutivo.

Don Luis Demetrio Tinoco, ministro de Educación del gobierno del Dr. Calderón Guardia y primer rector interino de la Universidad de Costa Rica, por esa condición, fue uno de los grandes impulsores de la creación de nuestra institución. Decía don Luis Demetrio que la fecha de la creación de la Universidad quedó grabada a perpetuidad en la historia moderna de Costa Rica; es decir, configuró una nueva etapa de la historia nacional: antes y después de la creación de la UCR, por ser un hito que cambiaría el desarrollo económico, social, político y cultural del país.

Para entender la verdad que encierran las palabras de don Luis Demetrio bastaría hacer un listado de lo que no existía en el país antes de su creación, y que la Universidad de Costa Rica vino a cubrir, en formación profesional, en disciplinas de todas las áreas de conocimiento, en institutos y centros de investigación, en proyectos académicos de extensión docente y de acción social, en capacidad de orientar a la opinión pública sobre temas fundamentales para el desarrollo nacional.

La Universidad de Costa Rica hunde sus raíces en la reforma de Córdoba de 1918, vientos que llegaron a nuestro país por la interpósita mano de don Luis Galdames y la Misión

Chilena. Por ello, no es casual que desde su origen mismo fuera concebida como una universidad autónoma, libre y democrática.

Surge la Universidad en una coyuntura de profundas transformaciones sociales. Es hermana de otras tres reformas sociales de gran alcance: las Garantías Sociales, el Código de Trabajo y la Caja Costarricense de Seguro Social; todas, instituciones con distinta naturaleza, pero con un mismo propósito: la construcción de un desarrollo más justo para las grandes mayorías del país.

A pesar de la creciente polarización política que vivía el país, la Universidad de Costa Rica logró abrirse paso en su primera década. Desde su primer día lectivo, aquel viernes 7 de marzo de 1941 y en ejercicio de su autonomía plena, la UCR se orientó a buscar jóvenes talentos para formarlos en Derecho, Farmacia, Ingeniería, Letras, Ciencias, Pedagogía, Bellas Artes y Agricultura, oferta que se fue ampliando con los años.

Al inicio, el crecimiento fue lento: en 1941, el país tenía 670.000 habitantes y la matrícula estudiantil de ese primer año fue de 740 estudiantes; en 1949, año en que se consolidó la autonomía universitaria al adquirir rango constitucional, alcanzamos una población de 1.552 estudiantes, poco más del doble. El país no llegaba aún al millón de habitantes (832.000).

En 1957, en el marco del proceso de la reforma académica impulsada por Rodrigo Facio y otros intelectuales de gran solidez, como Abelardo Bonilla, Carlos Monge y Enrique Macaya, la Universidad llegó a una matrícula 2.474 estudiantes y el país había alcanzado una población de 1.100.000 habitantes. Una década después, la Universidad alcanza los 7.192 estudiantes, en relación a casi 1.600.000 habitantes en el país.

En 1974, después del III Congreso Universitario y en el marco del proceso creciente de expansión y democratización que vivió nuestra Universidad, que incluyó la ampliación de su presencia en San Ramón (1968), Turrialba (1971) y Guanacaste (1972); alcanzó una población de 22.000 estudiantes; es decir, en siete años su población estudiantil se triplicó. Tres años después, se habían creado los centros universitarios de Limón (1975) y Puntarenas (1975), y la matrícula universitaria llegaba a 27.000 estudiantes.

En los 80, con la crisis y el ajuste estructural, la matrícula estudiantil de la UCR se estancó y en algunos años, incluso, se contrajo, oscilando entre 25.000 y 28.000 estudiantes hasta mediados de los 90. A partir de ese momento, la tendencia se ha revertido y en la última década hemos aumentado de forma importante el número de estudiantes, llegando este año al mayor número alcanzado en nuestros 71 años de historia: poco más de 37.000 estudiantes, ampliando así las opciones de estudios para más y más jóvenes de nuestro país.

En este recuento de nuestra trayectoria, he privilegiado la evolución de la matrícula estudiantil, porque es un indicador que es resultado del comportamiento de otros aspectos institucionales. En el caso de nuestra Universidad no es posible aumentar la matrícula si no tenemos más docentes; la ampliación de la oferta académica, más carreras; la ampliación de la infraestructura, el fortalecimiento del sistema de vida estudiantil y un mayor desarrollo de la presencia de nuestra Universidad en las regiones del país, entre otras dimensiones.

La orientación institucional actual es mantener esta tendencia de crecimiento en la matrícula estudiantil en el corto, mediano y largo plazo, en buena medida sobre la base del fortalecimiento de nuestras sedes universitarias.

Nuestra ruta institucional ha sido y sigue siendo, a lo largo de décadas, la búsqueda constante de una mayor democratización de la educación superior pública y, en particular, de nuestra Benemérita Institución.

Puesta en la balanza de la historia, podemos afirmar que don Luis Demetrio Tinoco tenía razón sobre la influencia de la Universidad de Costa Rica en el desarrollo nacional. El expresidente don Rodrigo Carazo se lo expresó de otra forma a nuestra rectora, Dra. Yamileth González, cuando le dijo que mientras “exista la Universidad de Costa Rica, existirá Costa Rica.”

Tenemos, entonces, mucho que celebrar como institución en este 71 aniversario y en la conmemoración de los 70 años de haber abierto las puertas de la institución.

En esta sesión solemne tenemos presente a un grupo de invitados e invitadas muy especiales; se trata de la presencia de quienes fueron parte de las promociones que van de 1941 a 1950. Tenemos con nosotros a 79 exestudiantes de esas promociones: 43 mujeres y 36 hombres, quienes se graduaron de Bellas Artes, Agronomía, Cirugía Dental, Educación, Farmacia, Ingeniería, Letras y Filosofía, Leyes y Pedagogía; incluso tenemos a un profesor de esa promoción.

Estamos profundamente emocionados de contar con la presencia de ustedes en este acto. En estos 70 años, hemos graduado miles de estudiantes con una sólida formación profesional y ética en las más variadas disciplinas. Pero ustedes fueron las primeras personas en cursar las carreras ofrecidas y en obtener los primeros títulos universitarios del siglo XX, otorgados por la Universidad de Costa Rica. No es un tema menor. El éxito académico, la excelencia profesional y el desempeño ciudadano de ustedes fue fundamental en la legitimación necesaria para que la Universidad de Costa Rica pudiera crecer y desarrollarse como lo ha hecho en estos 71 años. Desde las más variadas actividades, públicas y privadas, ustedes demostraron que valía la pena que nuestro pueblo, con gran esfuerzo, invirtiera recursos públicos en su Universidad.

Con este homenaje a ustedes, queremos recordar a quienes tuvieron vínculo con la Universidad y ya no nos acompañan. En ustedes rendimos homenaje a todas las personas que han pasado por nuestras aulas y han contribuido a engrandecer a nuestra Universidad y a nuestro país.

Ustedes sembraron la semilla que en estos setenta y un años de existencia ha dado muchos frutos, que a su vez han sembrado nuevas semillas, en un proceso que se ha repetido generación tras generación desde ustedes; incluso, ustedes son abuelos y padres de reconocidos docentes y autoridades de esta Universidad. Esa semilla realmente se ha reproducido, generación tras generación; sin ustedes, la existencia misma de la Universidad de Costa Rica no habría sido posible. No hay palabra que exprese mejor el sentimiento que me embarga en este momento que la palabra: Gracias.

- Palabras del Dr. Hernán Cartín Montero

Señores miembros del Consejo Universitario

Señoras y señores, compañeros de nuestras profesiones de la Universidad de Costa Rica.

Me pidieron que dijera unas cuantas palabras, y con mucho gusto he venido porque viví 37 años dando unas cuantas lecciones en la Universidad de Costa Rica, en la Facultad de Odontología. Desgraciadamente, de ese grupo que desde el año 42 entró a formar del profesorado de esta Facultad, ya pasaron a mejor vida; solo quedé yo.

En el año 1945 vine de México y me integré a ese grupo privilegiado, porque era un conjunto de 15 o 20 profesores, profesionales en Odontología, de diferentes lados de la América, que quisieron tomar en sus manos la difícil tarea de hacer surgir la Odontología en Costa Rica.

El Dr. Hernán Bolaños, por ejemplo, que venía de Chile; el Dr. Eduardo Carrillo Echeverría y algunos otros, como el Dr. Ramón García, que venían de Nueva Orleans; este servidor, que venía de México, y otros cuantos, como el Dr. José Aurelio Ortiz, que venía de Francia.

Todos los días, mañana o tarde, nos reuníamos; me aceptaron en el grupo y trabajábamos como se pudiera, porque recibíamos de todas las universidades, de estos profesionales, los programas y todas las distribuciones de esos programas de Odontología. En otra época superior, también invitamos al Dr. Man, que era decano de una Facultad de Odontología, de una universidad de Míchigan, Estados Unidos de América. En esa forma, se formó un equipo muy interesado, que puso alma y corazón para hacer de nuestra Facultad lo mejor que existiera. Durante muchos días, meses y años, estuvimos en ese plan de trabajo urgente; todos, buenos amigos y dedicados por entero no solo a la profesión, sino a la enseñanza.

Tuvimos ahí la posibilidad, entonces, de armar, a través de ese tiempo una época que aun ahora suena como la “Época de Oro de la Facultad de Odontología de la Universidad de Costa Rica”, precisamente, porque todos nos dedicamos por todos los medios a formar intelectuales futuros que le dieran prestigio a toda el área de las Ciencias Médicas.

En ese entonces, tuvimos la posibilidad de que no solamente en el campo de la Ciencia de la Odontología o de la Medicina, sino que también interveníamos en todo terreno, porque la base de nosotros era crear ciudadanos de Costa Rica. Los ciudadanos deben ser, aparte de que puedan tener una profesión, especiales en el manejo y la distribución de sus facultades con todos los demás elementos de Costa Rica.

En esos días, vino a Costa Rica, en el año 1963, John F. Kennedy, presidente de los Estados Unidos de América, y en una explanada, así como esta, se le recibió bajándose de su helicóptero, porque él quería conversar con los estudiantes de la Universidad de Costa Rica. Correspondió precisamente, en ese entonces, a un alumno, que era representante estudiantil y alumno de la Facultad de Odontología, el recibirlo, darle la mano y darle la expresión de gratitud de parte de todos los estudiantes de la Universidad de Costa Rica, y él dijo, entre otras cosas, lo siguiente, refiriéndose a nosotros y a todos los que dirigían la Universidad de Costa Rica, que deberían tener como norma una ética muy especial para poder dirigir todo el futuro de la Universidad de Costa Rica, y dijo lo siguiente:

Normas elevadas de ética se pueden mantener solamente si los dirigentes que gobiernan proporcionan un ejemplo personal de consagración al servicio público y ejercen su función rectora para fomentar en todos los empleados de su gobierno una sensibilidad muy especial a las condiciones morales y éticas impuestas por el servicio público.

Eso sonó muy bien a todos los integrantes, en ese tiempo, de lo que era la Administración de la Universidad de Costa Rica, y todavía se nota, se aprecia y se seguirá manifestando que tanto profesores, como el Consejo Universitario mantienen esas normas de ética necesarias para que haya una explicación y haya una proyección a toda la ciudadanía costarricense.

Vale contar que el presidente Kennedy fue invitado por el cuerpo médico y docente del Hospital de Niños que estaba en sus inicios. El Dr. Sáenz Herrera, que era el que llevaba la batuta de esa agrupación, les dijo a todos los médicos que iban a llegar a esa reunión: “no tienen ustedes que andar pidiendo, con nuestro esfuerzo podemos hacer nuestro Hospital de Niños. No quiero que ninguno de ustedes se valga de que viene el presidente de los Estados Unidos de América para pedir”; todos estuvieron de acuerdo, pero en el momento en que el señor Kennedy expresó ante la concurrencia que Estados Unidos de América veía con muy buen tino, que estaban muy complacidos de tener en un país como Costa Rica la posibilidad de tener un hospital para los futuros ciudadanos de este país y que estaban dispuestos a ayudar en cualquier forma necesaria, de acuerdo con sus posibilidades, todos se quedaron callados, pero siempre hay uno más valiente, que fue el Dr. Roberto Ortiz Brenes, quien pidió la palabra y le dijo: “Estamos muy agradecidos con todo lo que usted nos dice y realmente muy conmovidos, pero ya que usted dice que nos pueden ayudar, nosotros necesitamos sesenta y tantos mil o más dólares, si ustedes tienen a bien prestárnoslos en alguna forma”, los demás estaban inquietos y medio molestos; al final de cuentas todos muy contentos, porque el Sr. Kennedy dijo: “quiero aprovechar la oportunidad, me place que ustedes hayan pensado así, y el Gobierno de los Estados Unidos de América les va a ayudar con esa cantidad”.

Esos pequeños detalles que muy pocos conocen son siempre importantes para que veamos cómo hay individuos en todas partes del mundo que son sensibles a la atención de niños, futuros ciudadanos de un país.

Después de eso, entre las cosas que se pueden contar, porque son muchísimas, pero es importante también sintetizar. El profesor don Mariano Coronado, psicólogo costarricense, muy apreciado por todos, llegaba a algunas de las reuniones de nuestro cuerpo docente y un día nos llevó lo siguiente: “Considerando que la mayoría de ustedes ya tienen 60 años o más, yo quiero que tengan aquí los siguientes pensamientos que se me han ocurrido”, y era precisamente, hablando de lo que es la juventud, y nos expresó lo siguiente:

La juventud no es una época de nuestra vida, es un estado de nuestra mente; no es una cuestión de mejillas rosadas, de labios rojos y rodillas ágiles; es un templo de nuestra voluntad, una cualidad de nuestra imaginación, un vigor de las emociones; es una frescura de las fuentes profundas de la vida.

La juventud es un predominio natural del valor sobre la timidez, del deseo de aventuras sobre la inclinación a la timidez, de la comodidad que pueda existir a menudo en los hombres de 50 años que un muchacho de 20.

Nadie se hace viejo solamente por vivir cierto número de años; los años arrugan la piel, pero el predominio de nuestro entusiasmo, hace arrugas en el alma.

Las preocupaciones, la duda, la falta de confianza en sí mismo, el temor y la desesperación; esos son los largos años que hacen inclinar la cabeza y sumergen el espíritu en el polvo.

A los 70, 80 o a los 16 años, en el corazón de todo ser humano existe un entusiasmo ante las maravillas, ante el suave deseo de contemplar las estrellas y los pensamientos y las cosas que como ellas brillan.

El ansia constante de esperar como los niños lo que ha de seguir y el júbilo ante el juego de la vida.

Eres tan joven como tu fe y tan viejo como tu duda; tan joven como la confianza en ti mismo y tan viejo como tu temor.

Tan joven como tu esperanza y tan viejo como tu desesperación. En el centro de tu corazón existe una estación radiorreceptora mientras ella reciba los mensajes de belleza, de la esperanza, de la alegría, del valor, de la grandeza y del poder que irradian de su tiempo, de los hombres y el infinito, eres joven.

Cuando la antena de esa estación esté por el suelo y el centro de tu corazón se cubra con las nieves del pesimismo y de la desesperación, entonces, ya entonces de verdad serás viejo y pídele a Dios compasión para tu alma.

Esto va sobre todo dirigido también a todos los que tenemos más de 60 años; yo tengo un poquito más, tengo 94, pero en todo caso, para que todos sepamos que tenemos que estar siempre pendientes de una decisión de esas.

Esos dos puntos esenciales, como es el mantener la ética profesional de cada profesor de esta Universidad, de mantener el deseo constante, como lo dijo el profesor Coronado y, además, agregar algo que es fundamental en todos los que enseñan: El profesor es el elemento que sabe y que enseña; el maestro, para mí es más que el profesor, el maestro es el que sabe, es el que enseña y es el que ama a sus alumnos. Jesús, no fue profesor; fue el maestro, porque él sabía, él enseñaba y él amaba a sus discípulos.

En todo nuestro tiempo, sí recuerdo muy bien; todos nosotros estábamos siempre al lado de los alumnos, en todo terreno; en los campos de trabajo todos nos peleábamos la posibilidad de ir, porque comentábamos grandes cosas del ambiente, de toda la población que necesitaba en el futuro de nuestros servicios.

Hoy, con cierta tristeza, pues, como les decía hace un rato, tengo que exponer que todos aquellos elementos que formaron nuestro grupo pasaron a mejor vida, pero ahora deben estar sonrientes de ver que en estos momentos todos respetan, todos cuidaron y todos le dieron el valor a aquella época en que era la “Época de Oro de la Facultad de Odontología de la Universidad de Costa Rica.”

Muchas gracias.

- Palabras de la Sra. Georgina Ibarra

Buenos días, señoras, señoritas y señores. Permítanme compartir con ustedes algunos retazos de mi vida: 1939, Bachillerato en el Colegio San Luis Gonzaga; 1940, ¿qué hacer? mecanografía y taquigrafía en la Escuela Castro Carazo; bordado a máquina, costura, trabajos manuales, inglés, pintura; conferencias cada miércoles en el Centro Femenino de Estudios, organizado y sostenido por la señorita Mireya Gurdíán; y aparece mi primer novio.

Se anuncia la apertura de la Universidad de Costa Rica y la decisión está tomada: Señor novio, queda usted en libertad; voy a dedicarme por completo a la Universidad. 1941, matrícula e ingreso a sus aulas, ¿en cuál Escuela?, ¿en qué disposición? Ciencias, que las plantas y los animales me encantaban y aún me encantan, pero oí que en algunas ocasiones había que sacrificar animales para conocerlos mejor, y aunque así fuera, no podía de ninguna manera aceptar el sacrificio. Yo soy vegetariana desde pequeña; todo el tiempo. Letras y Filosofía; ahí estaba mi otra espléndida opción. Esta Alma Máter nos abre las puertas y a ella ingresamos con toda la ilusión y el compromiso de no defraudarla; cuatro bellos años en que esa sabia y generosa madre nos acoge y nos dota de instrumentos apropiados para retornarle a nuestra querida Costa Rica todo lo que ella nos da. ¡Qué de detalles de nuestra vida universitaria!, que las lecciones, que los trabajos, que los exámenes, que el final de cada curso lectivo, que las perspectivas del siguiente, que la tesis de graduación; –la mía fue posteriormente publicada por la Universidad de Costa Rica–, que la graduación misma. Ella, la Universidad, como madre con su bendición dejándonos salir al mundo y en el campo escogido por cada uno de nosotros para servir de la mejor manera a nuestra amada Costa Rica.

Mis dos hermanos ingresaron a la Escuela de Ciencias Económicas y con tan buen éxito que uno de ellos el Lic. Adonay Ibarra, fungió como subdecano durante unos años. La relación de mi familia con la Universidad de Costa Rica sigue estrechándose. Una sobrina, Eugenia Ibarra, es doctora en Historia, y una sobrina nieta, Mariela Pérez Ibarra, realiza un valioso trabajo en la Contraloría de la Universidad. En lo amoroso, el destino se encargó de hacer cumplir lo que estaba escrito y siempre relacionado con mis actividades universitarias. En el año siguiente a la graduación, algunos profesores, por cuenta propia, continuaron prodigándonos sus conocimientos. Iba yo en camino a una de esas clases cuando un apuesto caballero salía de una casa, por cuya acera iba yo caminando, y, ¡sorpresa!, era el mismo joven con quien yo había cortado la relación para ingresar a la Universidad. Algún tiempo después nos casamos, tuvimos un hijo, y él, querida Universidad de Costa Rica, es también familiar tuyo en tus aulas. Él se doctoró en Medicina y Cirugía, especializándose en Oftalmología, devolviéndole a Costa Rica lo que la Universidad de Costa Rica le dio y ejerce su profesión en el Hospital Nacional de Niños. Él es el Dr. Arnaldo Bonilla Ibarra.

Por mi parte, trabajé como profesora de Psicología, Filosofía y Español, especialmente en el Colegio Superior de Señoritas, hasta mi jubilación. Siento que la Universidad de Costa Rica es una mamá generosa que nos dotó, y sigue haciéndolo, de valiosas herramientas para servir a nuestra querida Costa Rica. Gracias, distinguidos anfitriones, por permitirnos recordar bellos y valiosos pasajes de nuestra vida, los cuales han dado un sentido apropiado y bueno a nuestra existencia. Haga votos porque a la vuelta de muchos, muchísimos años, sus alumnos y exalumnos sientan, como nosotros, una inmensa gratitud hacia esta amorosa madre, igual a como lo hemos sentido y seguimos sintiendo a través de toda nuestra vida.

Mil gracias y siempre mucho éxito.

- Palabras del Dr. Alberto Cañas Escalante

Señora rectora

Señores miembros del Consejo Universitario

Distinguido público universitario

Estoy recordando el día en que la Universidad de Costa Rica abrió sus puertas. Fue el 7 de marzo de 1941, día de Santo Tomás de Aquino. Por alguna razón que nunca he logrado comprender, a la Universidad de Costa Rica no le dieron el nombre de Santo Tomás de Aquino,

que había tenido la Universidad anterior; pero se abrió ese día. Por cierto, ese cierre de la Universidad anterior me permitió disentir un poco del presidente del Consejo Universitario; la cerró don Bernardo Soto por cinco años mientras el Liceo de Costa Rica y toda Alajuela graduaba los primeros bachilleres. El cierre de la Universidad no significó nada, porque la Universidad tenía dos escuelas, (Derecho y Farmacia), y esas dos escuelas siguieron funcionando por cuenta de los colegios respectivos. El culpable de que la Universidad no se abriera fue el gobierno de José Joaquín Rodríguez, quien era al que le tocaba reabrir la cuando ya había bachilleres del nuevo sistema creado por don Mauro Fernández, y no lo hizo. Detrás de él, don Rafael Iglesias, don Ascensión Esquivel, don Cleto González Víquez, don Ricardo Jiménez, don Alfredo González, don Julio Acosta, don León Cortés, y la Universidad no se reabría.

Las posibilidades de estudio que les quedaron a los muchachos en ese tiempo fueron las mismas que habían tenido siempre: Derecho y Farmacia. Solo que en el año 28 abrieron la Escuela de Agricultura, y ya hubo tres; esto como un detalle. Pero sí quiero contarles que el 7 de marzo de 1941, el momento en que la Universidad de Costa Rica abría sus puertas, una gran cantidad de estudiantes de esta Casa de Enseñanza no estuvimos presentes, porque andábamos por las calles de San José, con don Alfredo González Flores a la cabeza, protestando contra un contrato que había firmado el gobierno de Calderón Guardia para consolidar a la Electric Bond and Share como dueña de la electricidad costarricense, pero los estudiantes de la Universidad de Costa Rica preferimos ir con don Alfredo González, porque nos honraba mucho ver a don Alfredo de cerca, poderlo tocar, y fuimos con él a protestar al Congreso.

Finalmente, por supuesto que el contrato lo aprobaron, pero nosotros, una gran cantidad de nosotros no estuvo presente en el acto de inauguración. Tal vez este detalle anecdótico dé una clave para entender a nuestra generación. Una cosa muy curiosa fue cuando se dictó la ley que abrió la Universidad, los estudiantes, por lo menos los de Derecho, donde don Luis Demetrio Tinoco nunca dejó de dar una clase por ser ministro de Educación, llegaba todas las mañanas a conversar con nosotros. A don Luis Demetrio le hicimos ver los estudiantes de Derecho y los de Farmacia, que estaban en la casa contigua, que nosotros nos gustaría mucho que nombraran rector de la Universidad a don Roberto Brenes Mesén, que acababa de regresar a Costa Rica después de 20 años de ausencia, pensionado por la Universidad de Northwestern, de Illinois, pero no lo nombraron, y eso provocó que los estudiantes de Derecho y muchos otros nos peleáramos para siempre con el gobierno del Dr. Calderón.

Ahora sé que injustamente, porque en sus memorias don Luis Demetrio, o en algún programa de televisión que hizo conmigo, explicó que el Gobierno estaba dispuesto a nombrar como rector a Brenes Mesén, pero que el arzobispo Sanabria se opuso, porque la Iglesia católica decía que él no era creyente. Esto le provocó al Dr. Calderón la injusticia de que los estudiantes universitarios le declaráramos la guerra. Aún más, yo recuerdo, por ejemplo, que a la muchachada universitaria no le entusiasmaron cosas tan importantes como la fundación de la Caja del Seguro Social (CCSS), el Código de Trabajo y las Garantías Sociales, porque le teníamos puesta la puntería al Gobierno, porque no nos había hecho caso con lo de la rectoría. Ahora uno tiene que decir, ya viejo, que los jóvenes con frecuencia son injustos y que los jóvenes con frecuencia hemos sido injustos. En esa oportunidad, fuimos injustos y le pasamos al Gobierno una cuenta que no nos debía. Esos éramos los estudiantes de aquel entonces; éramos muy rebeldes. Brenes Mesén nos inculcó una rebeldía feroz y nos dijo en una conferencia que dictó en la Escuela de Derecho lo siguiente: “regreso a Costa Rica después de 20 años de ausencia y encuentro una Costa Rica peor que la que dejé”. Costa Rica, nos dijo,

“se está preparando por la primera vez en su historia a una elección presidencial con candidato único”. Eso no debe ser y lo fue, en la elección del 40 fue un candidato único.

Esto ayuda a comprender el estado de permanente rebelión en que mi generación estuvo mientras fue estudiante, y cuando dejó de ser estudiante, por lo menos en este sobreviviente, sigue igual de rebelde. Fue la nuestra, una generación muy rebelde. Uno de los grandes triunfos de nuestra generación, tal vez el más grande inicialmente, fue cuando los estudiantes universitarios, en el año 43, se fueron a la calle; ya uno era estudiante universitario y nos echamos a la calle a protestar contra un proyecto del Gobierno que –agárrense de algo por lo que van a oír– para que el día de las elecciones en las mesas no se contaran los votos, sino que se enviaran al Congreso para que los contaran los diputados. Nos echamos a la calle durante tres días. El primer día, estuvimos, los estudiantes de la Universidad; el segundo día, reforzados por el Colegio de Señoritas, el Liceo de Costa Rica y el Colegio Seminario, y el tercer día, la Escuela Normal, el Instituto Alajuela y el Colegio San Luis Gonzaga. La muchedumbre que juntamos ese sábado en el Congreso, donde está hoy el Banco Central, y teníamos a los estudiantes en la avenida central hasta donde está hoy el hotel Balmoral, con estudiantes de todo el Valle Central.

Ese día era un sábado en la mañana y el proyecto lo habían presentado al Congreso el lunes; el martes lo pasaron a comisión; el miércoles se sintió la comisión; el jueves le dieron primer debate; el viernes le dieron segundo debate, y el sábado lo iban a convertir en ley de la República. Las cinco o seis cuadas de estudiantes que había en las calles empezaron a pesar, y de pronto el Ministerio de Educación estaba en el mismo edificio que el Congreso; salió a un balcón del edificio don Luis Demetrio Tinoco a decirles a los estudiantes que el Gobierno había retirado del conocimiento del Congreso el proyecto y que estaba archivado. Eso ocurrió el 15 de mayo de 1943.

Yo siempre he sostenido que es el día de gloria de la juventud costarricense, y afirmo, y casi que podría demostrarlo, que el 15 de mayo del 43 comenzó la revolución del 48. El capitán de los estudiantes en esa jornada fue un hombre de nuestra generación que ya no era estudiante y que estaba dando clases en la Universidad, era Rodrigo Facio. Él fue el capitán de la juventud en esa fecha; por eso siempre me he extrañado que esta Universidad, cuando decidió bautizar una plaza, que debió haber bautizado con el nombre plaza 15 de Mayo, la bautizó con el nombre 24 de Abril; fecha del más grande fracaso que ha tenido la juventud costarricense en toda su historia cuando no logró parar el contrato del aluminio. Están conmemorando un fracaso de una generación que después se disolvió, en vez de conmemorar el triunfo de una generación que terminó por revolucionar al país, porque sobre todo fue una generación que, en aquel momento y en esa fecha, estaba capitaneada por el hombre cuyo nombre lleva la Ciudad Universitaria. Fue hasta en cierta forma un agravio a Rodrigo Facio lo que hicieron al bautizar esa plaza.

Don José Figueres, en el último Gobierno, dictó un decreto en el que dice que, en el futuro, la Semana de la Juventud, que en ese tiempo se conmemoraba, sería aquella en que esté el día 15 de mayo, y no la ha cumplido; en fin, eso ocurre, eso suele ocurrir. El hecho es que el 15 de mayo del 43, por obra de la juventud universitaria, de los estudiantes universitarios, comenzó el camino de Costa Rica hacia una revolución donde claramente es perceptible ahora. En aquel momento no nos dimos cuenta, pero observando las cosas con tantos años de distancia, podemos decir que ese día comenzó todo. Fue un acto de esa juventud a la que yo pertenecí y de la cual estoy siendo uno de los últimos sobrevivientes, pero toda esta historia nos une, a todos los que por lo menos todavía vivimos, de corazón a la Universidad de Costa Rica, porque aquí nació todo. Aquí nació el gran movimiento, y Costa

Rica esa vez, como tantas otras, resolvió problemas en la calle, sin disparos. Los grandes problemas políticos de Costa Rica, ahora con su historia de país democrático, a partir del 89 para acá se han resuelto en la calle y se han resuelto sin disparos. Solo en el 48 hubo que disparar.

Los problemas políticos del 89 y los problemas políticos del 19 se resolvieron en la calle mediante la protesta; tal vez por eso yo amo tanto las calles de San José. Por las calles de San José andaba yo el día que se abrió esta Universidad con don Alfredo González y he visto las calles de San José, y como en estas se acaban tantas cosas. No me tocó ver cómo en las calles de San José cayó el régimen de Tinoco cuando las maestras y los estudiantes, y ahora después de tantos años, se sabe cuáles estudiantes: León Pacheco y Guillermo Padilla quemaron *La Información*, el periódico del Gobierno. Por eso es que el gobierno de don Julio Acosta los mando a los dos con beca a estudiar a Europa, a hacerse profesores en ese lugar; algo les estaba pagando y ahora se sabe que eso fue. Se guardó silencio mientras ellos vivieron. Les digo esto de quienes quemaron *La Información*, porque lo oí de boca de dos personas que estaban ahí presentes y los vieron entrar a la información. Dos personas cuyo testimonio creo que ustedes no los pondrán en duda, don José Marín Cañas y don José Figueres, los dos me dijeron los vi entrar a La Información.

A León Pacheco, que tenía 19 años, y a Guillermo Padilla, que tenía 18, esos fueron; es decir, una demostración de Costa Rica donde puede arreglar sus problemas políticos sin recurrir a las balas. Lo del 48 fue distinto, porque ya estaban matando gente en las calles y ya tenían preso al presidente electo; eso fue una cosa terrible y se recurrió a las armas.

Quiero recordar la última hazaña de estudiantes de esta Universidad, cuando en el año 2000 se echaron a la calle y pararon el famoso “combo” del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), que era un proyecto de ley para el ICE, cuyo original lo tuve en mis manos, el cual estaba escrito en inglés y lo habían traducido al español para enviarlo a la Asamblea. Alguien del ICE nos convocó a tres exdiputados, que debíamos dejar de ser diputados, y los cito por su nombre: don Tony Pacheco, don Ottón Solís y a mí nos llamaron del ICE, alguien, para enseñarnos el original del “combo” del ICE en inglés; no en perfecto inglés, pero en inglés auténtico. Lo habían traducido en español mal para meterlo en la Asamblea Legislativa. Ese proyecto lo paró la juventud costarricense con una gran manifestación, calculan de 20.000 personas en las calles de San José, en las benditas calles de San José donde tantas cosas buenas han ocurrido, a veces, y tantas cosas malas ocurren todos los días, a todas horas.

Eso es, digamos, lo que, como joven de aquel entonces, recuerdo de nuestra tremenda actividad; no digamos política, porque no estábamos en política, sino actividad pública de protesta. Anteriormente, la primera vez que yo recuerdo que nos lanzamos a la calle los estudiantes de Derecho fue en el gobierno de don León Cortés, en el año 38, cuando presentó un proyecto del Tratado de Límites con Panamá que no nos gustó. Nos echamos a la calle y nos dieron cincha por todos lados. Por cierto, él compró un proyecto muy parecido al que dos años después presentó el Dr. Calderón Guardia, que todo el mundo apoyó. Esas cosas que pasan en los países, apoyaron dos años antes con entusiasmo una cosa que habían previamente rechazado muy parecida; pero, bueno, la vida humana es así y todo cambia.

Esos son mis recuerdos de juventud y pienso que todo lo que ocurrió en Costa Rica, después los estudiantes, o los que fuimos estudiantes hace 71 años, participamos activamente en la construcción de esa Costa Rica, que recogiendo lo que tenía de bueno la anterior, creó una Costa Rica que se podía definir como donde la actividad económica es privada, pero el Estado se encarga, mediante impuestos, de hacer que ese producto llegue a todos los

habitantes. Es una especie de definición de la social democracia que, de alguna manera, funciona. En aquel momento no hablamos de social democracia; en esa época de estudiantes, realmente por el desprestigio en que había caído el Partido Social Demócrata alemán en los años 20, preferíamos acercarnos a los laboristas ingleses, a los “newdealistas” de Franklin Roosevelt, que tenían un precursor, don Cleto González Víquez –algún día habría que hablar de eso–, o a las teorías políticas de Víctor Raúl Haya La Torre, que iban conformando una ideología que hoy llamamos social demócrata, porque ya no es mal visto llamarlo así, y que, en realidad, informó, presionó y definió a toda nuestra generación. Una generación que armó, formó o creó una Costa Rica como de estudiantes la habíamos concebido y logramos llevar a la realidad.

Mi mensaje a los jóvenes de hoy no es contarles esa historia, es decirles que están obligados a repetirla. Costa Rica no puede seguir en este derrumbe en el que estamos, porque estamos a punto de que quiebre el Seguro Social y que desaparezca, y de cosas espantosas; corresponde a los jóvenes enfrentarse con eso. Es más difícil ahora que en nuestro tiempo. En nuestro tiempo era nada más una universidad pequeña; entonces, como salíamos a la calle, estábamos todos. Ahora, crear una conciencia juvenil con tanta universidad y tanto centro de estudio, les va a ser más difícil a los jóvenes de hoy que a los jóvenes de la década del 40, por supuesto, pero si no le surge a Costa Rica una juventud activa en las calles, una juventud que proteste y que esté dispuesta a volver el país al revés; es decir, a volverlo a poner bien, porque para que vuelva a estar bien hay que volverlo al revés; si esa juventud no lo hace, ya los viejos no los veremos, pero los niños que vienen atrás lo van a sufrir. Esa juventud de ahora tiene la obligación de rescatar este país. Somos el producto de años de mala educación. No es este el momento, ni el lugar, ni el sitio para hablar del desastre que tuvo la Costa Rica en educación hasta que el gran ministro de Educación, don Francisco Antonio Pacheco, intervino y puso la educación a andar. La juventud de ahora ya tiene una mejor educación que la generación que nos está gobernando; es feo decir que la generación que nos está gobernando es casi analfabeta en materia política, ideológica, histórica; ignoran la historia patria, la historia universal. Recuerden aquella frase no sé de quién, soy pésimo para las citas, que dijo: “que pueblo que ignora su historia se verá obligado a verla repetirse en forma de caricatura”.

Lamentablemente, nuestro pueblo desconoce su historia, la historia que importa, la historia reciente, la historia política, la historia de la república democrática de Costa Rica, porque para hablar de Gil González Dávila, están todas las escuelas y los colegios, pero la historia de Costa Rica que se enseña en las escuelas termina no sé si con la independencia o que el plebiscito del Partido de Nicoya. Lo que es vida nacional no se enseña, porque no hay un país en América en el cual se refleje menos el período colonial que Costa Rica. La Costa Rica que tenemos, como allá abajo Uruguay, es producto de la independencia. La historia de Costa Rica, en realidad, comienza en 1821; lo que pasó antes no importa, no interesa ni sirve para nada, no nos sirve, es una vieja novela. La historia de Costa Rica, la nuestra, la de este país democrático, la de este país activo, la de este país echado hacia adelante, comienza a partir de 1821, entre 1821 no hay nada, pero ese no hay nada es el que se enseña en las escuelas y colegios de Costa Rica.

No hay un colegio de Costa Rica donde se cuente, por ejemplo, qué fue el Gobierno de Tinoco, donde se cuente qué fue la Guerra del 48, donde se cuente qué fue la Constitución del 49; nada de eso se cuenta. Nos cuentan historias viejas, historias tranquilas, y eso es grave.

Yo conozco un caso muy concreto, les va a sonar a chiste, pero una vez llegó a buscarme una señora, antigua amiga mía, vecina de Desamparados, Aserri, de esa zona del sur, a contarme que al hijo de ella en la escuela le estaban enseñando sobre la historia patria a Gil

González Dávila y que, entonces, ella fue a la escuela y le preguntó a la maestra por qué no les enseñan historia reciente, y ella le dijo: “Mire, sabe que es lo que pasa, que la mamá del director de esta escuela, que todavía vive, es una señora muy calderonista del 48 y si aquí enseñamos el 48, se nos resiente.

Esta historia, se los juro a ustedes, es exacta palabra por palabra, no le he agregado ni una coma; esa educación no nos va a servir. Recuerden ustedes, y fue en 1948, cuando eliminaron del currículum de los colegios la enseñanza de la Educación Cívica, hasta que apareció un ministro que la volvió a poner.

Recuerdo que una vez, siendo director del Liceo de Cañas, Juan Antonio Tacsan, buen amigo mío, me dijo: “¿cómo quiere el Gobierno o el Ministerio de Educación que a los estudiantes no se les enseñen si no que investiguen, para que ellos aprendan, ¿cómo van a investigar los muchachos de un liceo que no tiene biblioteca, que está situado en una ciudad donde no hay librerías?; entonces lo que el muchacho investiga es con el papá, si el papá le hace la tarea”, y en eso vivimos durante muchos años en Costa Rica.

Dichosamente, ya vamos saliendo de esa barbaridad; no todo ha sido bueno y tal vez entre los responsables de esa barbaridad educacional tiene que haber gente de nuestra generación; sería imposible que no la hubiera. Recuerdo que alguna vez me dijo Rodrigo Facio en mi casa: “Yo soy rector de la Universidad, de casi toda la Universidad, porque en la Facultad de Educación no he podido entrar”. Aún más, creo que la única vez en la historia de la Universidad que un rector va a ser campaña a una facultad, y el señor Rodrigo Facio fue a la Facultad de Educación a ser campaña para que nombraran decano a don Juan Felipe Azofeifa, y fracasó.

Ya todo eso se ha superado, pero debemos conocer ciertos detalles, aspectos de la historia reciente que no se conocen bien o que no se ha publicitado bien y que debemos tomar en cuenta muchas veces para el futuro.

Ahora, las cosas están mejor; sin embargo, quiero hacer un último recuerdo raro. Durante el Gobierno de José Joaquín Trejos, el ministro de Educación, don Guillermo Malavassi, creó un Instituto, —no recuerdo el nombre—, copia del Instituto Pedagógico de Chile, donde se formaron todos los grandes profesores de Costa Rica, desde don Roberto Brenes Mesén hasta don Carlos Monge Alfaro, quien quiso imitarlo y crear un instituto de formación de profesores de secundaria; duró un año. Al año siguiente, hubo un cambio de gobierno y el nuevo ministro lo hizo muy bien: le pegó una patada para arriba, lo convirtió en universidad; entonces, nadie pudo protestar, pero desapareció el Instituto Formador de Profesores.

Hay muchas maneras de deshacer las cosas, y esta fue una, es lo que llaman los chiquillos de mi época “tirar una patada para arriba”. Creo que les he quitado más tiempo del que tenía derecho, pero me siento orgulloso de ver a la Universidad de Costa Rica, a mi universidad, cumpliendo este gran aniversario. Creo que ahora sí hay una biblioteca con el nombre de don Luis Demetrio Tinoco, pero esa es la estatua que debe haber aquí, porque recuerden que don Luis Demetrio Tinoco contó en sus memorias que la creación de la Universidad fue la condición que él le puso al presidente Calderón Guardia para aceptar el Ministerio de Educación: “se lo acepto si abrimos la Universidad”, condición estricta; hay que reconocérselo; fue un gran hombre, un gran ministro y un gran ciudadano, y a él le debemos esto. Muchas gracias.

- **Acto cultural**
- **Mensaje de la rectora de la Universidad de Costa Rica, Dra. Yamileth González García.**

Buenos días.

Dr. Alberto Cortés Ramos, director del Consejo Universitario
Señora, señorita y señores miembros del Consejo Universitario
Autoridades universitarias que nos acompañan
Vicerrectores y vicerrectoras
Decanos, decanas
Directores de unidades académicas
Jefes de oficinas administrativas
Representantes de los supremos poderes de la República
Representantes del cuerpo diplomático
Profesores, estudiantes y personal administrativo
Distinguidas y distinguidos primeros graduados de la Universidad de Costa Rica
Invitados especiales
Amigas y amigos.

Estamos iniciando una nueva década en el siglo XXI con la satisfacción que produce una labor cumplida con calidad, ética, transparencia e impacto en la comunidad nacional; hoy, precisamente, la Universidad de Costa Rica celebra 71 años de historia, y lo celebra consciente de su responsabilidad, de sus aportes a un desarrollo armónico y extensivo del país.

Consciente de su potencial para generar proyectos, trabajar en redes, formar equipos inter o transdisciplinarios; aprovechar las nuevas tecnologías y contribuir con creatividad y pertinencia al mejoramiento de la calidad de vida de las mayorías.

Celebra 71 años con el orgullo de haber logrado un extraordinario crecimiento cuantitativo y cualitativo, con la seguridad que brinda el caminar por los caminos del conocimiento y el compromiso; con la sabiduría que da la experiencia, el esfuerzo, el pensamiento y el diálogo cotidiano con los grupos más diversos.

La comunidad de la Universidad de Costa Rica ha celebrado con orgullo su aniversario durante esta semana con la presentación del libro: Tierra de Maestros, de la profesora Emérita María Eugenia Dengo Obregón, con varias conferencias magistrales de invitados internacionales y nacionales y en medio de hermosos conciertos.

Lo celebra con entrega de un reconocimiento a los estudiantes de grado y posgrado que ostentan los mejores promedios de la Institución; esos y esas jóvenes que estudian en todo el territorio nacional, disfrutando de la magia y las diferencias de cada espacio geográfico y de las ventajas que da conocer y amar su entorno, aprovechando los mares caribeños y el puerto de Puntarenas, los calores guanacastecos, la humedad sabrosa de Guápiles, el verde montañoso de Turrialba y Paraíso, las plantaciones cañeras de Grecia, el café de Palmares y San Ramón o el bullicio de la Ciudad Universitaria “Rodrigo Facio”, en San Pedro, sobre todo cuando pasa el tren.

Lo celebra, recibéndolos a ustedes, graduados de las primeras promociones universitarias, a las que hoy se les rinde un sentido y cálido homenaje. Conocemos de los

logros alcanzados por ustedes y del ejemplo que representan y significan para las nuevas generaciones.

Me siento, como rectora de la Universidad de Costa Rica y como ciudadana en general, muy orgullosa y emocionada de tenerlos aquí, de tenerlas aquí y de poder constatar, como lo hemos hecho a lo largo de los años, que le cumplieron el juramento que le hicieron a la Universidad el día que se juramentaron: cumplir fielmente los deberes y las responsabilidades que le impone el ejercicio de vuestra profesión.

De eso puedo dar fe, incluso personalmente, porque al entrar en este recinto tuve la emoción y la alegría de encontrarme a mi primera maestra, a la niña Ligia Barth, quien me enseñó en el kínder y en la Escuela Primo Vargas; ella y la niña Nery sembraron en mí unas semillitas tan valiosas que me llevaron en la vida siempre a buscar el conocimiento, el saber y podría decir que esas semillas son las que me permite ser lo que hoy soy.

También, me encuentro a mi profesora en los primeros años de la Universidad, a la profesora Ligia Cavallini, representada por su hijo, nuestro flamante decano de la Facultad de Ciencias Agroalimentarias. De manera que ese conjunto de vivencias que he tenido me certifican, me hacen saber cuál es la calidad de los profesionales que la Universidad de Costa Rica forma. Ellos, todos y todas, ustedes, en diferentes rincones de este país, en diferentes espacios e instituciones públicas privadas, hospitales, laboratorios, juzgados, tribunales en pequeñas escuelas rurales, como lo hace el tío Chisco Camacho; realmente, son las que contribuyen a la forja de este país y de la Universidad de Costa Rica.

Como decía el Dr. Alberto Cortés en el momento que realizaba su discurso, 43 hombres y 36 mujeres tenemos aquí, todas y todos sobresalientes, realmente son los que nos permiten seguir luchando, porque ustedes han evidenciado al país que vale la pena la inversión que se hace en la educación superior; de manera que honor a quien honor merece.

El 71.º aniversario, con la presencia de ustedes aquí, nos llega al encuentro también en una coyuntura compleja y difícil, donde la crisis internacional, los tratados de libre comercio, la globalización, la privatización de servicios públicos exitosos, el neoliberalismo y las prioridades mal ubicadas repercuten en las políticas públicas, en la falta de apoyo de espacios sustantivos en el ámbito nacional, como lo son la salud y la educación.

Celebramos este aniversario en un momento en que es urgente mantener una alerta permanente en defensa de la autonomía financiera de las universidades públicas, de las universidades estatales; en un momento en que nosotros como comunidad universitaria y ustedes como universitarios; que son y han sido por el resto de sus vidas, no podemos olvidar lo que dice la Conferencia Mundial de Educación Superior de la UNESCO, en el 2009: “en ningún momento de la historia de la humanidad como hoy, la inversión en educación superior ha sido más importante, una inversión como medio fundamental para construir una sociedad del conocimiento, que sea abierta y diversificada y que promueva la investigación, la innovación y la creatividad”.

Nuestra Benemérita Universidad de Costa Rica celebra su aniversario y lo celebra sin poder dejar hacer mención a las luchas estudiantiles que se están librando en diferentes partes del mundo por un retorno a la responsabilidad estatal con la educación y, en específico, con la educación superior. Celebramos este aniversario, y no puedo dejar de mencionarlo recordando en forma particular las luchas estudiantiles que en la República de Chile están dando miles de

miles de estudiantes para hacer valer el derecho a la educación, un reclamo y una lucha cuyo eco llega desde esos confines hasta este territorio.

Un reclamo estudiantil que centra su defensa en una educación sin lucro, como nosotros la hemos defendido, y que es solo un ejemplo de las críticas profundas que recibe el modelo liberal político y económico de Chile, el cual ha venido favoreciendo ampliamente la privatización de los servicios; un reclamo que, como señala una de las dirigentes estudiantiles chilenas más sobresalientes, que es Camila, lo que se pide es un cambio en el modelo, ni siquiera es que están pidiendo más cobertura, más becas o más recursos, lo que se quiere —dice Camila— es que haya un rol público más fuerte; lo que se demanda es la gratuidad de la educación.

Ojalá que en este país, que ha sido históricamente, incluso, identificado con el modelo chileno, no lleguemos a esos extremos, porque estoy segura de que muchas Camilas o Evas o José Marías o Sofías saldrán en defensa de la institucionalidad pública y de la autonomía universitaria, como ya lo hemos hecho en el pasado. Aquí se han comentado diferentes luchas en las que hemos participado, defendiendo el financiamiento universitario; no en balde han caído no uno, sino varios ministros de Hacienda cuando los universitarios nos tiramos a la calle.

Hemos luchado por ALCOA —después de todo ALCOA nunca se abrió—, por el “combo ICE” y por muchas otras luchas, por el fuero sindical; de manera que ahí estaremos siempre.

Este año 2011, la Universidad de Costa Rica celebra su aniversario con el orgullo de ser una institución pertinente, crítica, ética; con una calidad académica indiscutible, con una propuesta de formación profesional humanista e integral, con altos índices de investigación de programas en proyectos de acción social exitosos, a los que todos ustedes han contribuido a forjar.

Lo celebra con visión contextual, trabajando en redes nacionales e internacionales; inserten el mundo de la comunicación en informática, modernizada y plena de sueños. Nuestra Benemérita Institución, nuestra Benemérita Universidad de Costa Rica, la pionera de las universidades, es la heredera de una larga trayectoria histórica en la que los líderes, de manera sistemática y sostenible, hasta hace poco apoyan la educación como la mejor vía para el progreso de la Nación costarricense.

La Universidad de Costa Rica es una orgullosa descendiente de esa antigua y tradicional institución, la Universidad de Santo Tomás, que ya ha sido mencionada en diferentes momentos, la que gradúa a los primeros profesionales del país y que es sacrificada en 1888 por el entonces ministro Mauro Fernández en aras de apoyar con más fuerza la educación primaria y secundaria del país y de desarrollar un instituto tecnológico que sustituyera la Universidad, porque se quería un proyecto más modernizado y más tecnológico que el que representaba esta universidad, antigua y primera del país. Solo que la salida del gobierno de Bernardo Soto no permite la creación de ese Instituto Tecnológico.

La Universidad de Costa Rica es heredera, también, de los aportes de decenas de costarricenses que salieron a estudiar a prestigiosas universidades del mundo y que trajeron con ellos —continúan trayendo en su actualidad— sus conocimientos y sus contactos para formar redes de trabajo; es heredera del diálogo permanente con quienes provenientes de otros lares de otros países nos adoptaron como país y nos regalaron su saber.

La Universidad de Costa Rica nace con una herencia significativa que la marca y se desarrolla constructivamente hasta alcanzar en el concierto mundial, para no ser exagerados, un honroso lugar. Nace con padrinos de lujo, como la delegación chilena precedida por Luis Galdames, con costarricenses formados en la línea de la nueva educación que promovía la Escuela Normal en Heredia, con una polémica intelectual que aún no había dado frutos y que aún no estaba y no está del todo resuelta, en la que de un lado se promueve la tradición, lo nuestro, las raíces culturales, la diferencia, y del otro, se sigue la tendencia hacia lo universal, lo homogéneo, lo hegemónico, lo, de alguna manera, ajeno.

Esta lucha por mantener nuestra identidad, lo nuestro, lo intrínseco, es lo que nos hace distintos y, a la vez, esa necesidad de identificarse dentro del otro, de semejarse, de pertenecer a lo predominante, marca indiscutiblemente al país y a la Universidad que se crea para cumplir un claro mandato: contribuir con la formación de los profesionales que el país necesita para hacer frente a la crisis financiera ambiental de valores culturales a la transformación que se promueve, con el propósito de lograr un desarrollo más ponderado y una mejor adaptación a los nuevos tiempos.

Nuestra Benemérita Institución de educación superior llega a su 71.º aniversario en una coyuntura de cambio, en un momento histórico que demanda de todos nosotros, de ustedes también, mucha reflexión, mucho esfuerzo para impedir que los valores y las propuestas socioculturales que se han conseguido con tanto esfuerzo se destruyan, llega a los 71 años en un mundo que sigue apostando por el poder y la violencia para tratar de resolver los conflictos, en un espacio donde la ciencia y la tecnología alcanzan niveles extraordinarios y la brecha económica, educativa y digital aumenta en forma desmedida.

Llega a su cumpleaños en un territorio aún con grandes desigualdades entre lo urbano y lo rural, que hemos tratado de equilibrar con un fuerte impulso a las sedes y los recintos y con una propuesta en el sistema de educación superior pública en el Consejo Nacional de Rectores, en el CONARE, que permita trabajar con complemento y colaboración.

Llega en un país que se contradice con discursos y realidades distintas que todavía no reconoce realmente su multiculturalidad, donde todavía se lucha con la inclusión, la equidad y la prevalencia de los derechos.

La Universidad de Costa Rica cumple años, tratando de transformar su estilo de gestión, de modernizarse más, de equilibrar las tres actividades sustantivas: la docencia, la investigación y la acción social en el desarrollo institucional y en la apuesta por una vida estudiantil que permita formar personas al servicio del mejoramiento de la calidad de vida.

Afectados por el recrudecimiento de la crisis, casi dos mil estudiantes estuvieron a punto de abandonar la Universidad y fue necesario otorgarles una beca especial, una beca complementaria para que no abandonaran sus estudios y no pasara lo que sucedió en la década de los ochenta.

La Universidad de Costa Rica cumple años consciente de que es fundamental fortalecer aún más las áreas técnicas, las áreas más científicas, sin olvidar el humanismo y sin renunciar a lo lúdico-creativo como una forma de conocimiento.

Celebramos el aniversario a pocos días de haber inaugurado la Feria Vocacional que organiza la Vicerrectoría de Vida Estudiantil, que recibe con los brazos abiertos a todos los jóvenes de último año de secundaria para mostrarles nuestras opciones y posibilidades.

Setenta y un años, ustedes, lo conocen muy bien, de historia productiva, pero aún tenemos que recordar que dotar de recursos a las universidades públicas es una inversión y no un gasto, que invertir en la Universidad de Costa Rica significa multiplicar las opciones y posibilidades, abrir nuevas expectativas y cumplir muchos sueños.

No sé cuántos de ustedes, a lo mejor muchos, fueron parte de los cien mil participantes en la Expo 2011 que celebramos hace unos meses; cuántos participaron en actividades y talleres, disfrutaron de los encuentros culturales; conocieron nuestros retos de los casi medio millar de proyectos de acción social e investigación que estuvieron expuestos.

Los que nos acompañaron, los que trabajaron como socios comunitarios o institucionales, saben lo que hacemos, saben que se multiplican y se abren nuevas propuestas, y se rinden cuentas sobre el aprovechamiento de los recursos estatales, pero aunque las evidencias de la productividad universitaria son contundentes, aunque nuestra sociedad vive y construye diariamente el conocimiento con nosotros, aunque nos encargamos de la formación de formadores e incidimos en los otros niveles de la enseñanza, aunque multiplicamos la educación continua a lo largo de la vida, aunque los trabajos comunales universitarios o los quioscos ambientales atraviesan el territorio contribuyendo con el desarrollo, aunque generamos una parte muy significativa del conocimiento y formamos excelentes profesionales, aunque tenemos una cultura de evaluación permanente y contribuimos con el diálogo y propuestas alternativas en los temas más relevantes, la lucha por lograr un fondo estatal adecuado para la educación superior pública ha sido compleja y difícil.

Una lucha tan polémica o tan política como económica, tan competitiva y problemática como necesaria para entender dónde es que se ubica la comprensión, la solidaridad y el respeto.

Setenta y un años de historia y aún tenemos que luchar, desgarrarnos por obtener los recursos indispensables para reforzar la movilidad social, para formar a los profesionales, para mantener una investigación de alto nivel y una acción social con calidad, pertinencia e impacto.

Celebramos setenta y un años; sin embargo, con la esperanza de que en los próximos días los nubarrones se alejen para dar paso a un cielo azul, que permita la aventura del saber, la magia, la creatividad y el motor del desarrollo social.

Los felicito a todas y a todos. Nos felicitamos como comunidad universitaria, y espero que quienes estén llamados a tomar las decisiones en un futuro, estén mejor formados, voten y apoyen un retorno a las obligaciones del Estado para atender las demandas nacionales en ámbitos tan fundamentales como son la salud y la educación.

Muchas gracias, a todos y a todas.

- Premiación Certamen Anual de Artes Visuales Bidimensionales Ambiente Universitario 2011

El jurado calificador declaró desierto este certamen, pero otorgó dos menciones de honor a: Srta. Laura Chévez Quirós. Obra *Autonomía de pensamiento* y Srta. Karina Calderón Quesada. Obra *Sin Barreras*.

- Entrega de reconocimiento a graduadas y graduados de 1941-1950.

Nombre	Título en
<i>Sr. Carlos Luis Arias Arias</i>	<i>Educación</i>
<i>Sr. José Francisco Paulino Camacho Elizondo</i>	<i>Educación</i>
<i>Sr. Víctor Manuel Delgado Vargas</i>	<i>Educación</i>
<i>Sra. Rosa María Jirado Sibaja</i>	<i>Educación</i>
<i>Sra. Ana María Riggioni Murillo</i>	<i>Educación</i>
<i>Sra. Rosa Villalobos Benavides</i>	<i>Educación</i>
<i>Sra. María del Carmen Álvarez Murillo</i>	<i>Educación</i>
<i>Sra. Cristobalina Álvarez Otárola</i>	<i>Pedagogía</i>
<i>Sra. María de los Ángeles Campos Villalobos</i>	<i>Pedagogía</i>
<i>Sra. Odilíe Carmona Benavides</i>	<i>Educación</i>
<i>Sr. Ernesto Cordero Rojas</i>	<i>Pedagogía</i>
<i>Sra. Primitiva León Villalobos</i>	<i>Pedagogía</i>
<i>Sr. Hugo Lizano Rivera</i>	<i>Pedagogía</i>
<i>Sra. Inés Morales Albán</i>	<i>Pedagogía</i>
<i>Sra. Margarita Quirós Madrigal</i>	<i>Educación</i>
<i>Sr. Francisco Rodríguez Jiménez</i>	<i>Pedagogía</i>
<i>Sr. José Rojas Barrantes</i>	<i>Pedagogía</i>
<i>Sra. María Eugenia Sáenz Ulloa</i>	<i>Pedagogía</i>
<i>Sr. Carlos Urbina Fernández</i>	<i>Leyes</i>
<i>Sra. Ana Rosa Villalobos Bolaños</i>	<i>Educación</i>
<i>Sra. María de los Ángeles Cavallini Quirós</i>	<i>Pedagogía</i>
<i>Sra. Betty Chaves Chavarría</i>	<i>Pedagogía</i>
<i>Sr. Otto Fallas Monge</i>	<i>Leyes</i>
<i>Sra. Emilce Monge Naranjo</i>	<i>Pedagogía</i>
<i>Sra. Odilíe Moya Selva</i>	<i>Pedagogía</i>
<i>Sra. Yolanda Murillo Esquivel</i>	<i>Educación</i>
<i>Sra. Marta Ovarés Salazar</i>	<i>Farmacía</i>
<i>Sr. Claudio Cristóbal Ovarés Vargas</i>	<i>Educación</i>
<i>Sra. Tita Valverde García</i>	<i>Pedagogía</i>
<i>Sr. Alberto Cañas Escalante</i>	<i>Leyes</i>
<i>Sr. Campo Elías Palacino Zúñiga</i>	<i>Leyes</i>
<i>Sr. Carlos Solís Bolaños</i>	<i>Agronomía</i>
<i>Sr. Claudio Soto Ovarés</i>	<i>Farmacía</i>
<i>Sr. Carlos Luis Bastos Chavarría</i>	<i>Educación</i>
<i>Sr. Rafael Ángel Benavides Robles</i>	<i>Leyes</i>
<i>Sr. Enrique Brenes Oreamuno</i>	<i>Leyes</i>
<i>Sr. Hernán Cartín Montero</i>	<i>Cirugía Dental</i>

Sra. Ligia Cavallini Quirós	Letras y Filosofía
Sra. Georgina Ibarra Bejarano	Letras y Filosofía
Sr. José Antonio Lafuente Canossa	Farmacia
Sra. Milena Pinto Mitrovich	Bellas Artes
Sra. María Eugenia Vargas Solera	Leyes
Sra. María Isabel Vargas Solera	Bellas Artes
Sra. María Ángela del Carmen Víquez Fonseca	Educación
Sr. Guillermo Emilio Alvarado Montero	Ingeniería
Sr. Mario Artavia Vargas	Farmacia
Sra. Lilliam Calderón Chaves	Pedagogía
Sra. Dinorah Elizondo Rodríguez	Educación
Sra. María Felicia Gamboa Grossi	Educación
Sra. Rosa Elena Greñas Morales	Letras y Filosofía
Sr. Édgar Marín Blanco	Farmacia
Sra. María Cecilia Zeledón Zeledón	Educación
Sra. Hilda Alvarado Campos	Educación
Sra. Nora Araya Vega	Farmacia
Sra. Ligia Barth Morales	Educación
Sr. Manuel Antonio Bonilla Campos	Farmacia
Sra. Flory Carvajal Castro	Educación
Sra. Herlinda Amalia Chacón Mena	Educación
Sr. Raúl Escalante Vega	Agronomía
Sra. María Eugenia Estrada Fernández	Pedagogía
Sr. Jorge Figuls Quirós	Ingeniería
Sr. José Alfredo Gallegos Gurdian	Farmacia
Sra. Alicia Prado Jenkins	Educación
Sra. María del Carmen Quesada Chaverri	Educación
Sr. Hugo Rodríguez Vega	Agronomía
Sra. María de los Ángeles Sáenz Herrera	Educación
Sr. Carlos Manuel Vicente Castro	Farmacia
Sr. Óscar Arguedas Ocampo	Farmacia
Sr. Miguel Narciso Esquivel Yglesias	Ingeniería
Sr. Edgar Ávila Solé	Ingeniería
Sr. Jorge Carballo Wedel	Ingeniería
Sra. Edith Chaverri Chaverri	Agronomía
Sra. María Cecilia Fonseca Boraschi	Bellas Artes
Sra. Blanca Orlich Ramírez	Farmacia
Sr. Víctor Manuel Pérez Solano	Agronomía
Sr. Mario Vargas Echeverría	Ingeniería
Sra. María del Rosario Víquez Fonseca	Educación
Sr. Álvaro Jiménez Castro	Agronomía
Sr. Fernando Robles Aguilar	Agronomía

- Clausura de la sesión.

EL DR. ALBERTO CORTÉS da por clausurada la sesión solemne N.º 5567 de hoy viernes veintiséis de agosto de 2011.

A las trece horas y seis minutos, se levanta la sesión.

Dr. Alberto Cortés Ramos
Director
Consejo Universitario

NOTA: Todos los documentos de esta acta se encuentran en los archivos del Centro de Información y Servicios Técnicos, (CIST), del Consejo Universitario, donde pueden ser consultados.